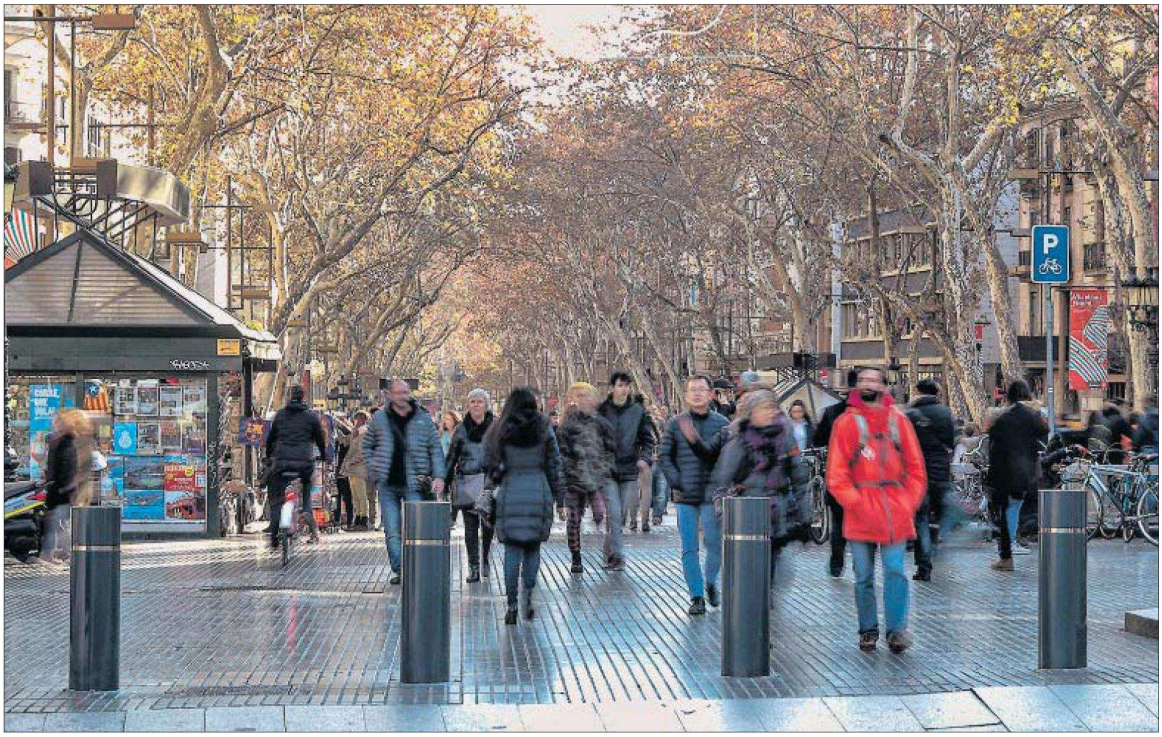


Cuatro meses después de los atentados yihadistas se han colocado bolardos en el lugar donde accedió la furgoneta a La Rambla. / JOAN SÁNCHEZ

La extrema crispación política se adueñó del duelo y dejó en el olvido los atentados de Barcelona y Cambrils

¿Quién se acuerda de las víctimas?

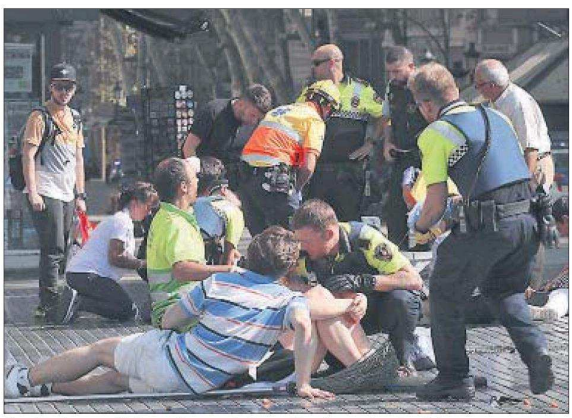
P. ORDAZ / A. L. CONGOSTRINA
Barcelona

¿Qué fue de las víctimas de los atentados terroristas de Barcelona y Cambrils? ¿Ha habido algún partido político que, durante la campaña electoral, haya recordado, siquiera con un minuto de silencio, a las 16 personas que murieron y a las 137 que resultaron heridas durante los atentados del 17 y 18 de agosto en Cataluña? El vacío de las respuestas se convierte en desolación para las víctimas y sus familiares, quienes ya el 26 de agosto –durante la gran manifestación de repulsa en Barcelona— pudieron comprobar que la crispación política también se adueñaba de su dolor. Decenas de simpatizantes independentistas, perfectamente organizados, aprovecharon la presencia del jefe del Estado y del presidente del Gobierno para convertir el duelo en una reivindicación secesionista. Hasta el ex primer ministro francés Manuel Valls se lamentaba hace unos días en Barcelona del triste espectáculo retransmitido al mundo entero: "Aquel día de agosto algunos aprovecharon para dividir, cuando ante el terrorismo todos tenemos que estar unidos". Y, a partir de entonces, el silencio más absoluto.

Cuatro meses y cuatro días después, ni un ramo de flores recuerda en La Rambla la masacre perpetrada por el yihadista marroquí Younes Abouyaaqoub a bordo de una furgoneta. Solo en la corteza de algunos árboles aún se puede leer el viejo lema: "No tenemos miedo". Una frase a modo de conjuro que no comparte Adriana Martín, hija y hermana de dos de las heridas en los atentados.

Miedo y abandono

"Yo sí tengo miedo. Nos hemos sentido y nos seguimos sintiendo abandonadas. Ni siquiera en los primeros momentos se ocuparon de nosotras...", dice.



Sanitarios, policías y transeúntes atienden a los heridos. / JOAN SÁNCHEZ

Consuelo, la madre de Adriana, y Marta, una de sus hermanas, estaban a punto de llegar al mosaico de Joan Miró en La Rambla cuando fueron arrolladas por la furgoneta: "Mi madre entró en el hospital con ocho costillas rotas y varias contusiones, pero mi hermana con un coma inducido del que fue despertando. Todavía está en rehabilitación. Es un milagro que esté viva". Adriana cuenta que, en un primer momento, sí recibió la visita de una enviada del Ministerio del Interior, pero que después ni el Gobierno ni la Generalitat ni el Ayuntamiento de Barcelona se pusieron en contacto con ellas. Fue cuando, a través de las redes sociales, se enteró del teléfono de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) y llamó. Natalia Moreno, doctora en Psicología y gerente de la AVT, explica que tanto Adriana como otras víctimas entienden el desconcierto de las autoridades durante las primeras horas, pero no tanto el abandono que viene después. Según Moreno, "muchas de las víctimas que acuden a la asociación lo hacen por eso, porque están abandonadas; no saben qué hacer, adónde tienen que recurrir, si pueden recurrir a un psicólogo... Ninguna víctima me ha preguntado qué indemnización le corresponde cobrar. Solo buscan ayuda para salir adelante". La AVT sigue tratando a 23 víctimas, de las que cinco sufrieron heridas físicas y el resto son familiares o personas que estaban en La Rambla y sufren secuelas psicológicas. Unas secuelas que, en algunos casos, se agudizan por la sensación de que aquello que sufrieron y que les cambió la vida no le interesa a nadie. O, peor aún, que se utiliza como parte de la refriega política.

Ni un ramo de flores recuerda en La Rambla la masacre de agosto

El secesionismo convirtió la marcha de condena en una protesta partidista

El presidente de la Asociación Catalana de Víctimas de Organizaciones Terroristas (ACVOT), José Vargas, se muestra muy crítico con la "instrumentalización" que, a su juicio, realizaron las formaciones políticas y las Administraciones con los atentados terroristas del pasado agosto. "Borraron del mapa a las víctimas de un día al otro", asegura. Vargas reconoce que ni él, ni ningún miembro de la junta de su asociación acudió a la manifestación del 26 de agosto porque se olió lo que se estaba preparando: "Nos habían llegado noticias de que aquello se iba a convertir en el aquelarre independentista que fue. No quisimos ir a ver cómo se le faltaba el respeto a las víctimas". Vargas, víctima del atentado de Hipercor, asegura que, a partir de aquella manifestación, las Administracio-